

Del yo clásico al sujeto moderno.

Foucault, M. (2003). *El yo minimalista y otras conversaciones*. Buenos Aires, Editorial la marca.

“Sabemos que uno de los estudios para La inquietud de sí trata el papel de la escritura en la formación del yo. ¿Cómo plantea Platón la cuestión de la relación entre la escritura y el yo?”

En primer lugar, para mencionar ciertos hechos históricos que a veces son malinterpretados al abordar esta cuestión de la escritura, debemos investigar el famoso tema de los *hypomnemata*. Intérpretes actuales ven en la crítica de los *hypomnemata* en Fedro una crítica de la escritura como apoyo material para la memoria. Ahora, de hecho, *hypomnemata* tiene un significado muy preciso. Es un cuaderno, un anotador. Precisamente, el uso de este tipo de cuaderno se puso de moda en tiempos de Platón para uso administrativo y personal. Esta nueva tecnología fue tan revolucionaria como la irrupción de la computadora en la vida privada. Me parece que esta cuestión de la escritura y el yo es algo que debe ser interpretado en términos del marco técnico y material en el cual surgió.

En segundo lugar, se suscitan problemas en la interpretación de la famosa crítica de la escritura, en cuanto opuesta a la cultura de la memoria en el Fedro. Si se lee Fedro, se ve que este pasaje es secundario con respecto a otro que es fundamental, y que contiene la línea de pensamiento que recorre el texto hasta el final. No interesa si el texto es escrito u oral; el problema es si el discurso de que se trata conduce a la verdad o no. De manera que la cuestión escritura/oralidad es un hecho completamente secundario con respecto al tema de la verdad.

En tercer término, lo que parece interesante destacar es que estos nuevos instrumentos fueron inmediatamente utilizados para la constitución de una relación permanente consigo mismo - uno debe conducirse a sí mismo como el gobernante conduce a los gobernados, como el director administra una empresa, como el jefe del hogar dirige su propio hogar-. Esta nueva idea de que la virtud consiste esencialmente en el perfecto gobierno de sí, esto es, en ejercitar sobre uno mismo el perfecto dominio que el soberano ejerce, contra el cual ya no habría más revueltas, es algo muy importante, que encontraremos durante siglos -prácticamente hasta el cristianismo -. Entonces, se podría decir que el punto en el que la cuestión de los *hypomnemata* y la cultura del yo se aúnan de manera notable, es donde la cultura del yo toma como su ideal el perfecto dominio de sí - una suerte de relación política permanente entre yo y yo -. Los antiguos llevaron adelante esta política de sí mismos utilizando esos cuadernos, de igual forma que los gobiernos y los directores de empresas realizan la administración llevando registros. Éste es el modo en que me parece que la escritura está ligada al problema de la cultura del yo.

¿Puede decirnos algo más sobre los hypomnemata?

En el sentido técnico, podría significar libros de contabilidad, registros públicos, cuadernos individuales que funcionarían como memoranda. Su uso como libros de vida, de conducta, parece haberse generalizado entre las clases cultas. En ellos se ingresaban citas, fragmentos de libros, ejemplos y acciones que uno había presenciado o sobre las cuales había leído, reflexiones o razonamientos que se habían escuchado o que habían venido a la mente. Constituían una memoria material de cosas leídas, escuchadas o meditadas, contenidas a modo de tesoro acumulado para su posterior relectura y repaso. También conformaban las materias primas para la escritura de tratados más sistemáticos en los que se daban argumentos y estrategias para combatir defectos (tales como la ira, la envidia, las habladurías, la obsecuencia), o para superar alguna circunstancia difícil (como el duelo, el exilio, la ruina, la desgracia). [...]

A pesar del hecho de que eran personales, los *hypomnemata* no deben considerarse como diarios íntimos, ni como relatos de experiencias espirituales (tentaciones, luchas, caídas y victorias) como los que pueden hallarse en la posterior literatura cristiana. [...]. No persiguen lo indescriptible, ni tampoco revelar lo oculto, o decir lo no dicho; por el contrario, pretenden juntar lo ya dicho, volver a estructurar aquello que se ha escuchado o leído, y todo esto, nada menos que para lograr la constitución del propio yo.

Los *hypomnemata* deben ser reubicados en el contexto de la tensión muy sensible de este período. Dentro de una cultura profundamente afectada por el tradicionalismo, por el valor reconocido a lo ya dicho, por la repetición del discurso, por la práctica de la “cita” bajo el sello de la edad y la autoridad, se iba desarrollando una ética que se orientaba muy explícitamente hacia el cuidado de uno mismo, hacia objetivos definidos, como el recogimiento, el encuentro, el vivir con uno mismo, el bastarse a sí mismo, el aprender y disfrutar de uno mismo. Tal es el objetivo de los *hypomnemata*: hacer de la recolección del *logos* fragmentario, transmitido por la enseñanza, la escucha o la lectura, un medio de establecer una relación de uno hacia sí tan adecuada y perfecta como fuera posible”.